

Vigésimo Noveno domingo del Tiempo Ordinario C2022

Quiero comenzar la homilía de este domingo con una referencia a la cultura en la que vivimos. Si me pidieran que describiera nuestra cultura actual, diría que la nuestra es la cultura de la facilidad y la rapidez. Comparativamente a lo que era hace cincuenta años, las cosas han cambiado mucho en nuestra sociedad.

Este cambio ha afectado a nuestro modo de vivir, a nuestra forma de ser y de relacionarnos con las cosas. Al mismo tiempo que las cosas se han vuelto fáciles, también se han vuelto rápidas. Experimentamos esto con las comidas rápidas, el transporte, los teléfonos y los mensajes instantáneos a través de Internet, etc.

Una de las consecuencias de este cambio es la pérdida de la paciencia, el miedo a esperar, el aflojamiento de la perseverancia. Muchas personas se molestan seriamente cuando hay un retraso como lo podemos ver en el aeropuerto, en la estación de autobuses, en la oficina de correos, en la fila para confesarse, etc. Otros se dan por vencidos rápidamente cuando los compromisos se vuelven exigentes.

Y sin embargo, la oración es ante todo esperar que Dios responda a nuestra petición y súplica, siendo pacientes hasta que llegue su hora, ya que no corresponde automáticamente a nuestro calendario humano. Pero, ¿cómo podemos ser pacientes y esperar sin perseverancia y persistencia?

Esto es lo que trae Jesús en el Evangelio de hoy en esta parábola de la viuda y el juez malvado. La viuda encontró justicia solo porque estaba decidida y no desanimada por la actitud indiferente del juez. Su insistencia venció la resistencia del juez y al final obtuvo lo que quería, la resolución de su caso.

Lo que Jesús trae en esta parábola no es que Dios sea indiferente a nuestras oraciones. Él no es sordo al grito de nuestros llamamientos, al contrario, tiene su propio tiempo para actuar e intervenir en nuestra vida. Pero, él actúa e interviene especialmente por aquellos que saben perseverar como la viuda pobre. Si finalmente el juez inicu cedió a la insistencia de la viuda, ¿cuánto más Dios hará lo mismo por sus amados que claman a él día y noche? Sí, “él se encargará de que se les haga justicia rápidamente.

Como puede ver, la parábola trae a nuestra conciencia el hecho de que la perseverancia es la clave del éxito en nuestra relación con Dios. Solo aquellos que perseveran pueden disfrutar el fruto de su arduo trabajo. Lo mismo es cierto también en el matrimonio, así como en muchos compromisos en la sociedad. Podemos encontrar alegría en los placeres del momento, pero la verdadera felicidad viene solo con algo de permanencia. Las parejas más felices no son las que buscan placeres, sino las que han perseverado en los altibajos de la vida, con fe y confianza en Dios.

En otras palabras, lo que nos pide el Evangelio de hoy es que controlemos nuestra impaciencia; aprendemos a perseverar en las cosas que hacemos. El drama de nuestra cultura es que, debido a que estamos acostumbrados a resultados rápidos y servicios rápidos, nos desanimamos cuando hay un retraso, por ejemplo, cuando la gente no cambia rápidamente, o cuando la situación no cambia rápidamente, etc.

Nuestra prisa puede traernos problemas; puede deteriorar una situación que habría cambiado para bien si hubiéramos tenido paciencia. A veces un retraso puede ser algo bueno para nosotros. Por ejemplo, Dios puede retrasar su juicio sobre nosotros para que nos arrepintamos. Puede demorar su respuesta a nuestra oración para que podamos darle

todo lo que somos. Es por eso que Jesús da esta parábola para que oremos siempre sin cansarnos.

La experiencia humana ha demostrado que un buen padre a veces rechaza la petición de un hijo. Lo hace, no porque sea malo con él o porque no lo ame, sino porque sabe que lo que el niño le está pidiendo lo lastimaría más que lo ayudaría. Dios a veces actúa así con nosotros. Como no podemos predecir todo lo que nos sucede, a veces Dios contiene la respuesta a nuestras oraciones para mantenernos seguros y en el camino correcto. Después de todo, solo Dios ve el tiempo en su totalidad y por completo y, por lo tanto, solo Dios sabe lo que es bueno para nosotros a largo plazo. Por eso Jesús dijo que no debemos desanimarnos en la oración.

Todo esto nos ayuda a entender por qué Jesús pregunta si la fe humana soportará las largas demoras antes de que venga el Hijo del Hombre. ¿Encontrará el Hijo del Hombre la fe en la tierra, pregunta Jesús? Este es el desafío al que se enfrenta cada uno de nosotros, es decir, ser capaces de mantener viva e intacta nuestra fe hasta el regreso de Jesús, aunque mientras tanto no tengamos la respuesta inmediata a nuestras oraciones, especialmente en el sentido que nos gustaría. Tal vez, la forma correcta de orar debería ser: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

¿Cómo oraremos?, se preguntarán algunos. Hay dos tipos de oración: la oración formal, que es patrimonio de la tradición de la Iglesia, y la oración circunstancial, que es una conversación entre el Señor y nosotros que brota de nuestro corazón ante los problemas de la vida.

La oración circunstancial es expresión de los sentimientos del corazón y de los problemas de la vida que llevamos al Señor. Puede ser una oración de acción de gracias por las bendiciones recibidas, una oración de petición según los problemas tratados o una oración de penitencia tras el descubrimiento de los pecados en nuestra vida, en los demás o en el mundo.

La base para tal oración es la Biblia en la que Dios nos ha dado su palabra. Esta palabra es capaz de darnos sabiduría para la salvación; es útil para enseñar, para refutar, para corregir y para instruirnos en la justicia. Cualquiera que sea la forma de nuestra oración, formal o circunstancial, debe hacerse siempre con perseverancia e insistencia.

Ahora, pidamos al Señor que nos ayude a perseverar en nuestra oración y compromiso hasta el día de su regreso. Pidámosle la gracia de la fidelidad en la espera del cumplimiento de su promesa. ¡Dios los bendiga!

Éxodo 17: 8-13; 2 Timoteo 3: 14-4: 2; Lucas 18: 1-8



Fecha de la Homilía: el 16 de Octubre, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20221016homilia.pdf